

Fábricas de loza

Ver en Google Maps

Elena Toral

Alonso

“Las artes cerámicas, ó sea la fabricación de objetos de tierras cocidas, es una industria que presenta en su estudio, en su practica, en su teoria y en su historia, consideraciones diversas, interesantes y ricas en aplicaciones económicas. Por lo general, se dedican á explorarla pobres infelices, sin instruccion las mas de las veces, escasos de recursos, que no pueden salir de la rutina que aprendieron de sus mayores, ni del circulo de la localidad donde viven, para llevar sus productos á los grandes centros de consumo. Con los Sres. Pola, ocurrió todo lo contrario, hubo y hay mucha pericia y capital.

Una de las circunstancias mas importantes para el emplazamiento de una fábrica, es la elección de sitio para su instalación; porque antes de invertir capital, necesario es una buena administración, estudiar las condiciones económicas”.

R. de Santarúa

"La Asturiana, fábrica de loza de los Sres. D. Mariano Pola y Compañía de Gijón".

El Carbayón. martes 4 de diciembre de 1883, páginas 1 y 2



Fábrica de Loza «La Asturiana»

GIJÓN

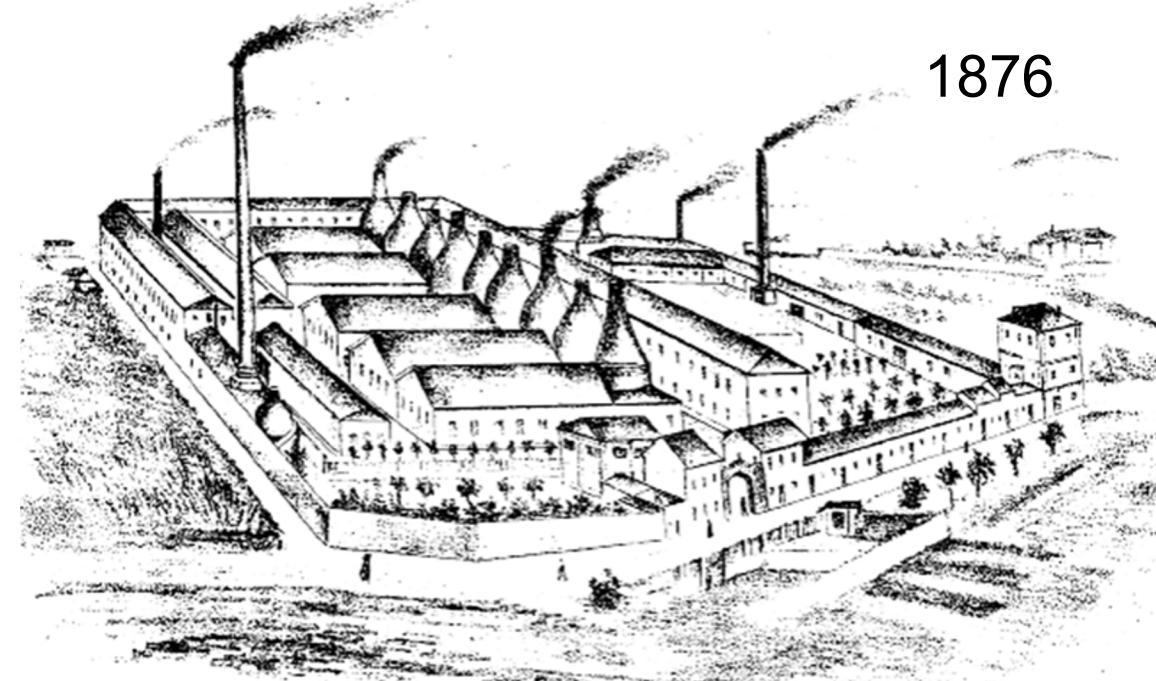
La empresa *Rosal, Pola y Compañía* levantó su fábrica en 1876, a partir de planos y maquinaria traídos del extranjero, sobre unos terrenos en el Natahoyo anteriormente ocupados por una curtidora. Instaló 5 máquinas de vapor, dos de ellas de 100 caballos para la molienda del pedernal, una de 20 para la preparación de barros, otra de 4 para dar movimiento a los tornos y la última de 6 ocupada en la molienda de barros para crisoles. La loza se elabora en varios edificios, el principal de dos plantas y 430 pies de largo. En el piso alto estaban los trabajadores empleados en la fabricación de platos y obra hueca; en la planta baja trabajaban en un lado los tornistas y adornistas y en el otro se situaban los molinos para la preparación de barros, yesos, pedernal, pinturas, barnices, etc. Junto a este edificio se situaban las salas de máquinas y calderas con sus correspondientes almacenes de carbón y agua. Los primeros hornos de bizcocho eran tres y junto a ellos estaba el taller de empaquetado, el depósito de loza en bizcocho y el taller de filete bajo barniz formando una manzana de 110 pies cuadrados. Los hornos de barniz eran dos, pero pronto se instaló otro más. Junto a ellos estaba el taller de empaquetado, la sala de baño, los talleres de estampado y filete sobre barniz, etc. ocupando una manzana de 125 pies cuadrados. Finalmente había otra manzana con un edificio de dos plantas destinado a almacén de loza y de cajas. Completaban las instalaciones talleres de crisoles, secaderos, horno de ladrillo, etc.

En un primer momento la fabricación estuvo a cargo de 50 operarios ingleses sin obtener buenos resultados. En 1881 Mariano Pola adquirió toda la empresa y varió el sistema de producción. En 1883 empleaba a 300 trabajadores (hombres, mujeres y niños). Los resultados mejoraron y llegó a emplear en 1888 a 450 trabajadores, todos españoles. La fábrica triunfó al aplicar la pintura bajo el barniz. Parte de sus primeras instalaciones había desaparecido ya en un incendio en 1924.

Localización



Estado actual: desaparecida



1876

Fábrica de loza de San Claudio

SAN CLAUDIO

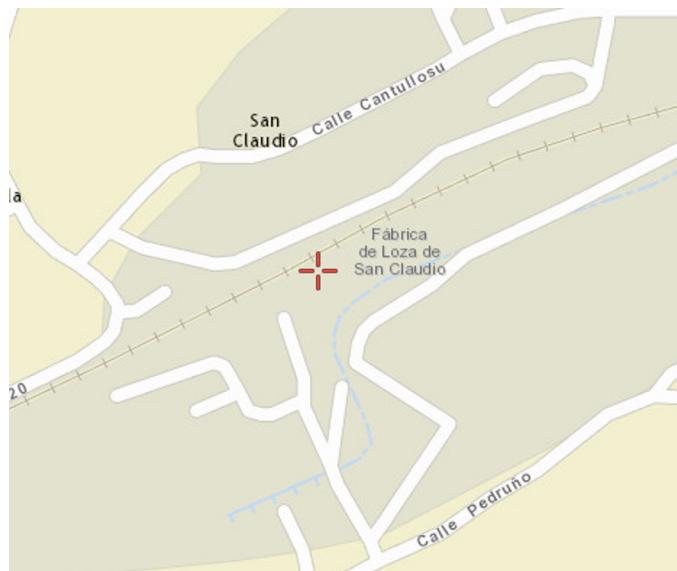
Este establecimiento, que figuraba bajo la razón social *Senen María Ceñal y Compañía*, se levantó en San Claudio, en las inmediaciones de Oviedo, frente a la *Cerámica Asturiana*, al otro lado de la estación de ferrocarril y en las proximidades del arroyo Mayuca del que extraía agua para sus calderas.

La instalación comenzó en 1900 y se prolongó a lo largo de tres años. La producción se organizó en talleres que adoptaron la forma de naves paralelas con sus hastiales escalonados alineados frente a la estación y que se cubrieron con armadura de madera y teja plana. Al otro lado de la entrada se levantaban las oficinas y el edificio destinado a laboratorio.

En 1920 la fábrica fue adquirida por José Fuente y poco después ampliada, de modo que en 1923 disponía de una batería de cilindros *Alsing* para moler los barros y otra de filtros y prensas para la preparación de la pasta. Junto a estos talleres destinados a preparar la loza, se levantaban los de fabricación y decoración que se construyeron con el propósito de aprovechar al máximo la luz natural y de modo tal que los trabajadores no tuviesen que realizar grandes desplazamientos para alcanzar las piezas. Venían luego los talleres de cocción y finalmente los almacenes de piezas terminadas. Durante la década de 1920 la dirección del establecimiento se preocupó por ejercer una labor abiertamente paternalista sobre sus trabajadores construyendo dos grupos de casas para sus empleados, estableciendo pensiones en concepto de dotes matrimoniales por valor de 250 pesetas, retiros por senectud o invalidez y concediendo permisos a sus obreros para ocuparse en tareas agrícolas.

En la actualidad son pocas las partes de la primitivas instalaciones que aún permanecen en pie. Durante años distinguió a la antigua fábrica un viejo horno de botella utilizado en la fusión de minio.

Localización



Estado actual: abandonada



1900